

Plantaciones de Palmeras de Elche: Arte, Agricultura, Sociedad.

Gaspar Jaén i Urban / Santiago Vilella-Bas
Universidad de Alicante

Resumen*

Las normas de protección de las palmeras de Elche han sido numerosas a lo largo del último siglo, formando un corpus que se llegó a adelantar a las leyes relativas al entorno natural. Así, el año 1933, un decreto del gobierno republicano prohibió la tala de palmeras vivas en el municipio de Elche. Otro decreto de Franco de 1943 declaró jardín artístico el Palmeral y dispuso que le fuera de aplicación la Ley del Tesoro Artístico. En el año 1972, un Plan Especial de Ordenación Municipal reguló los usos con la intención declarada, sin embargo, de introducir los huertos dentro del crecimiento urbano de la ciudad; de hecho, las disposiciones que contenía el plan tendían a regular y potenciar la construcción, por lo que chalés, escuelas públicas [01] y privadas, una estación de autobuses, un parque de tráfico, un hospital y todo tipo de instalaciones y edificios urbanos fueron apareciendo dentro de los huertos, rompiéndose su estructura y acabando con las palmeras. Solamente en el caso de los jardines, como era de esperar, aunque se destruía la estructura agraria, se fue más o menos respetuoso con los antiguos vegetales. En 1986 la Generalitat Valenciana promulgó una ley específica que no tuvo ningún efecto práctico. Y en 2000 la UNESCO declaró patrimonio de la humanidad el conjunto de huertos situados al norte de la Vila Murada, una resolución muy celebrada, oficial y mediáticamente, que pudo servir para sensibilizar a la población del interés universal del lugar, pero que no ha tenido ninguna utilidad a efectos de su mantenimiento. Además, desde el Ayuntamiento se han ido sucediendo los planes urbanísticos especiales de protección, siempre burocráticos, punitivos y de efecto escaso o nulo. La realidad es que, perdidos el riego y los usos tradicionales, lo que resta actualmente de las antiguas plantaciones de palmeras de Elche, a pesar de la abundancia del cuerpo legislativo protector, es un territorio en ruinas, un territorio asolado.

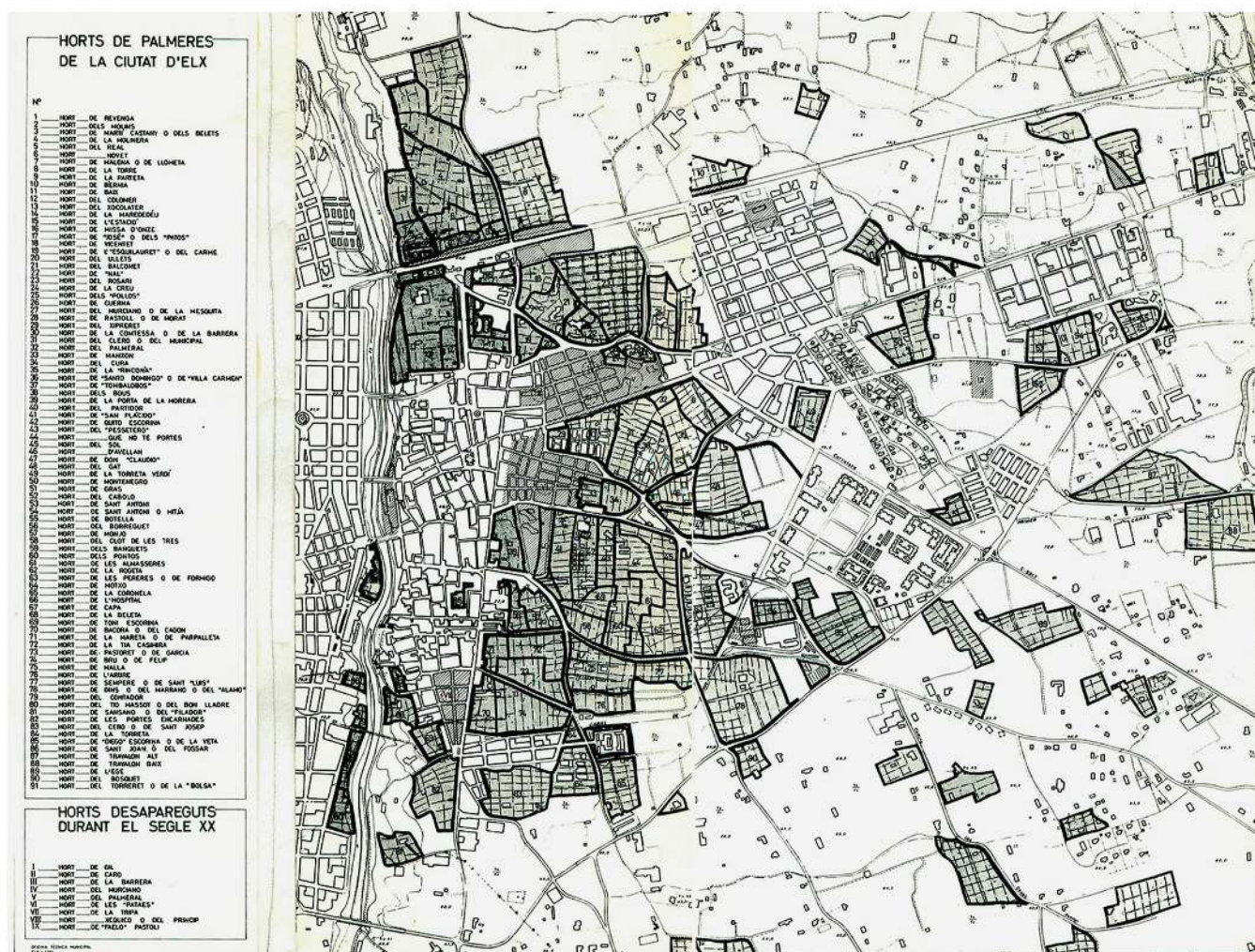
Palabras clave: Patrimonio, palmeral, *Phoenix dactylifera*, tradición, UNESCO.

Situación

En la mayor parte del territorio incluido en la antigua gobernación de Orihuela (demarcación administrativa vigente entre 1366 y 1707, muy anterior a la división provincial), como también en la huerta de Murcia, son abundantes las plantaciones de palmeras datileras, *Phoenix dactylifera*. Una presencia sagrada, tanto para los cristianos como para los musulmanes, que podemos encontrar a orillas de todo el mar Mediterráneo, habitualmente en forma de uno o dos ejemplares aislados, altísimos, situados junto a fuentes y aljibes, o en el interior de los jardines de las casas de campo o de las ciudades. En nuestra zona, las plantaciones más conocidas son los huertos de palmeras de Elche, [02] *els horts*, como aquí se les llamaba, y no "palmeral", una denominación artificiosa, que no se comenzó a utilizar entre nosotros hasta el siglo XX con finalidades de promoción turística; en el municipio de Elche, por tanto, se ha hablado popularmente de "huertos"; y aquí, como decimos, es donde más abundantes son las palmeras (dicen que cien o doscientos mil ejemplares) hasta el punto de ser (o haber devenido con los siglos) la mayor concentración en Europa (prácticamente la única) de esta especie vegetal (01).

(01) BÉRCHEZ, Joaquín (ed.) (1983): *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, València, Conselleria de Cultura Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1982 vol. 1, 740 p.

* Véase el resumen en inglés en la pág. 146.



La ciudad vecina de Orihuela, como también la localidad de Bordiguera, en la Liguria italiana, son otros lugares donde las plantaciones de palmeras que, si bien en una extensión muy reducida, se nos presentan asimismo como un bosque o un inmenso jardín (aunque no sean exactamente ni lo uno ni lo otro), configurando el paisaje urbano y rural con un carácter poderosamente oriental, una evocación de países lejanos de Asia y de África (Marruecos, Túnez, Egipto, Palestina, Arabia o Irak). La extensión considerable y la antigüedad de las plantaciones de palmeras de Elche originó aquí unos oficios, unos hábitos de comportamiento y de uso, una arquitectura y un vocabulario específicos, es decir, una cultura con características propias de la cual, sin embargo, apenas queda el recuerdo y algún testimonio escrito (02).

Encontramos plantaciones de palmeras por casi todo el término municipal de Elche, unas plantaciones que en tiempos no muy lejanos se extendían hacia el sur por el resto de las tierras de las comarcas del Bajo Vinalopó y el Bajo Segura y se introducían por tierras murcianas. Fueron de especial importancia en las poblaciones de Cox, Crevillente y Albaterra. La mayor parte de estos vegetales, sin embargo, aparecían aislados, alrededor de bancales de cultivo, formando tiras al lado de los caminos o

[02] HUERTOS DE PALMERAS DE LA CIUDAD DE ELCHE, SEGÚN LA OFICINA TÉCNICA MUNICIPAL. PLANO DE 1981, REPRODUCIDO EN LA REVISTA "FESTAD'ELX" DE 1982. EN ESTE DOCUMENTO, POR PRIMERA VEZ, SE REFLEJABA CON EXACTITUD TODOS LOS HUERTOS CIRCUNDANTES A LA CIUDAD, INDICANDO SU PERÍMETRO Y TOPONIMIA.

[01] COLEGIO *REIS CATÒLICS*, SITUADO EN EL BORDE DE LA CIUDAD, A LA ALTURA DEL RAVAL, INTEGRADO ENTRE LOS HUERTOS DE *MARETA* Y DE *FELIP*, DONDE SE ESTÁN RECUPERANDO USOS HORTÍCOLAS. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2023.



[04] VISTA DE UN GRUPO DE EJEMPLARES DE *PHOENIX DACTYLIFERA* (ALGUNOS CON MÁS DE 200 AÑOS) DEL *HORT D'EN JOAN*, EN LA PARTIDA DE *ATZAVARES*, FLANQUEADO POR EL CAMINO DE *ALBORCAT*, LA CARRETERA DE LA HOYA Y LA ACEQUIA MAYOR DEL PANTANO. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2025.



las casas, señalando hitos, trayectos o itinerarios: una imagen romántica limitada por las sierras de la lejanía (03).

En cuanto a la situación territorial, en Elche podemos considerar básicamente tres conjuntos de plantaciones de palmeras, todas en la parte llana del municipio cercana al río Vinalopó, que fluye de norte a sur: en primer lugar, los huertos en el entorno del Hondo [03], una laguna artificial de gran valor medio ambiental, situada en la partida rural de Puçol, que recoge agua del río Segura destinada al riego; en segundo lugar, los huertos del centro del municipio, en las partidas de Les Atzavares, Algoda, Algorós, El Derramador, Daimés, La Hoya, Asprillas y La Baya; y, en tercer lugar, los huertos que rodean la ciudad en un continuo de carácter agrícola formando una especie de oasis urbano (04).

El primer grupo son huertos con palmeras de poca altura que forman una masa compacta, la segunda en extensión en Elche, de forma curva en planta y de unos 2,5 km de largo y unos 500 metros de ancho. Este terreno era de saladar, de tierras salobres, restos de humedales muy extensos, similares a los de las cercanas Pías Fundaciones (Nuestra Señora de los Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri) que el cardenal Belluga, partidario de la causa borbónica y obispo de la diócesis de Cartagena, transformó en explotaciones agrícolas a partir de 1715 (05).

Los huertos del segundo grupo son mayoritariamente huertos jóvenes nacidos y desarrollados con el agua de las elevaciones efectuadas en las primeras décadas del siglo XX desde la desembocadura del río Segura por las compañías Nuevos Riegos El Progreso y Riegos de Levante, gracias a las cuales se pudo regar el campo de Elche que hasta entonces había sido mayoritariamente de secano. Estos huertos suelen ser pequeños, de 2 o 3 hectáreas (20 o 30 tahullas, siendo la tahulla una medida de superficie que en Elche y Crevillente equivale a 953 m²), se encuentran rodeados de tierras destinadas a otros cultivos arbóreos u hortícolas y son más abundantes a medida que nos acercamos a la ciudad. Esta zona central del *Camp d'Elx* ocupa la antigua *centuriación dellici*, la importante ciudad romana que estuvo habitada durante más de cinco siglos, dejando una impronta indeleble en el territorio, y se caracteriza por la fertilidad de la tierra y por el perfil de las numerosas palmeras que se pueden ver y que, aisladas, en tiras o en pequeños huertos conformaban, antes de su degradación, uno de los paisajes humanizados más singu-



[03] HUERTOS EN TORNO AL HONDO. UN TERRITORIO AL SUR DEL TÉRMINO MUNICIPAL, CON UN ALTO NIVEL FREÁTICO DE CARÁCTER SALOBRE, IDEAL PARA CULTIVOS COMO GRANADOS, ALFALFA Y PALMERAS. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2021.



[05] HUERTOS QUE CIRCUNDAN LA VILA MURADA. VISTOS A PIE DE CALLE, OFRECEN UN SKYLINE ÚNICO. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2022.

lares del País Valenciano [04]. En las últimas décadas, sin embargo, una urbanización dispersa (chalés, naves industriales, cementado y asfaltado sistemáticos, cerramientos de parcelas con vallas metálicas, etc.) ha afectado gravemente su integridad (06).

Finalmente, tenemos los huertos que rodean la ciudad antigua, la concentración más importante de palmeras desde el punto de vista histórico-cultural y donde se estableció una relación tan íntima entre el elemento agrario y el elemento construido, edificado [05], que el oficio de palmerero se podía considerar tanto urbano como rural (07). Estos son los huertos de palmeras antiguos, pseudo-fenicios y medievales, monumentales y dignos, los huertos representados por los artistas tardo románticos, naif, *pompier* y *kitsch*, los huertos evocados por los literatos y por los viajeros que pasaban por Elche (08).

Nuestra ciudad se encuentra en el margen izquierdo del río Vinalopó [06], un río de régimen torrencial, de lecho profundo y de paredes altas que aquí llamamos *la Rambla*, el río de arena de los árabes; su trayecto es corto (tan solo unos cien kilómetros de longitud) y su cuenca es reducida: va desde las montañas del norte de la provincia de Alicante, en el extremo nororiental de la serranía prebética peninsular, hasta la albufera de Elche, un humedal antiguo que ha sido ocupado modernamente por las salinas de Santa Pola. A lo largo de milenios, la centuriación romana, en medio de la cual se encuentran, como decimos, las ruinas de la ciudad de Ilici (La Alcudia, un yacimiento arqueológico

(02) GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1976): *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*, València, Departament de Geografia, Universitat de València, 290 p. + 3 encartaments + 8 làms. f. t.

(03) JAÉN I URBAN, Gaspar (1989): *Guia de l'arquitectura i l'urbanisme de la ciutat d'Elx*, vol. 1, Alacant, Col·legi Oficial d'Arquitectes de la Comunitat Valenciana, Demarcació d'Alacant, 405 p. Incluye la versión en castellano.

(04) GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, València, Departament de Geografia, Universitat de València, 272 p. + 8 làms. f. t.

(05) JAÉN I URBAN, Gaspar (1994): *Les palmeres del migjorn valencià*, «Serie Minor», València, Consell Valencià de Cultura 72p.

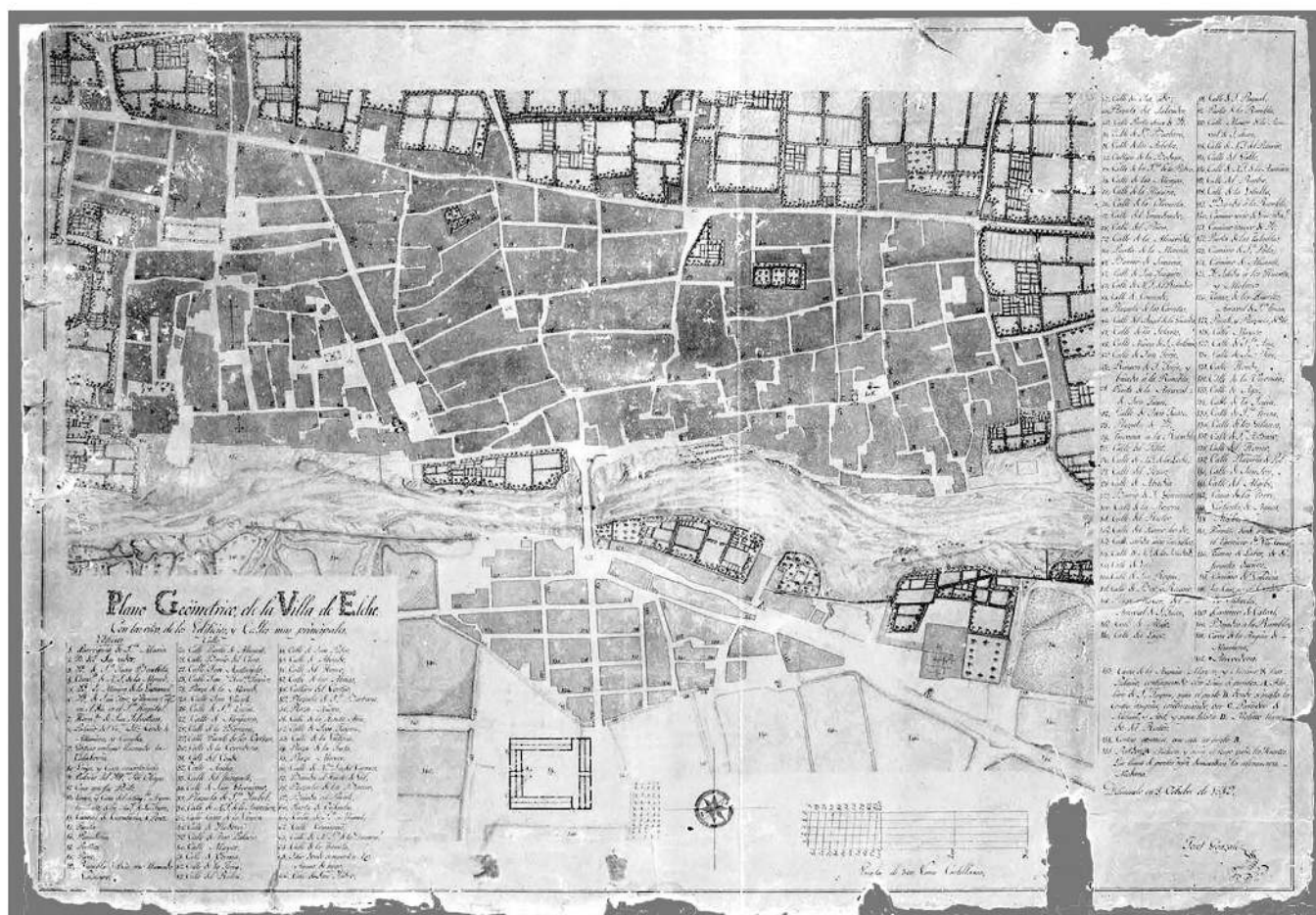
(06) LÓPEZ, José (ed.) (1986): *Cien años de la historia de Elche y de su caja de ahorros (1886-1986)*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 350 p.

(07) JAÉN I URBAN, Gaspar (2002a): «Del fràgil color taronja de les palmeres d'Elx a la tardor», *Mètode*, núm. 34, València, estiu 2002, p. 96.

(08) BACKER, Anne-Marie de (1995): *En el corazón del palmeral, seguido de Cartas de Elche*, «Temas d'Elx 29», Elx, Ajuntament d'Elx, 176 p.⁹

(09) JAÉN I URBAN, Gaspar (2017): *Formació d'una ciutat moderna de grandària mitjana: Elx, 1740-1962. Del pont i el raval de Santa Teresa al Pla General d'Ordenació Urbana*, Alacant, Servei de Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017, 732 p.

(10) ÁLVAREZ FORTES, Anna M. (1997): El sentit de la mort en l'Elx medieval. Un llibre de clàusules testamentàries de l'església de Santa Maria (1294-1444), Alacant, Institut de Cultura "Juan Gil-Albert", 318 p.



[07] PLANO GEOMÉTRICO, DE JOSEPH GONZÁLEZ DE LA VILLA DE ELCHE (1849, AHME), CON LAS CITAS DE LOS EDIFICIOS Y CALLES PRINCIPALES.

explotado como cantera desde la Edad Media), ha dado forma geográfica a la extensa área ocupada por el *Camp d'Elx*. A partir de la conquista cristiana (1265) y hasta la mitad del s. XIX la ciudad de Elche contaba con cuatro barrios diferenciados, tres de los cuales, situados en el margen izquierdo de la Rambla, tienen un origen medieval: al norte, la Vila Murada (s. VII); al sur, el Raval de Sant Joan o morería (s. XIII) y, entre ambos, el barrio del Salvador o Pobra de Sant Jordi (s. XII). El cuarto barrio, denominado el Pla o Raval de Santa Teresa, se fundó en el s. XVIII y se encuentra en el margen derecho del río (09).

Desde muy antiguo, los huertos de palmeras se situaban casi exclusivamente en el margen izquierdo [07] y rodeaban la ciudad antigua por el norte [08], por levante y por el mediodía, formando una franja de 2,5 km de longitud de norte a sur, y de 1 Km de anchura de este a oeste, y bajando escalonadamente por ambas laderas del río (10).

Características

Los huertos estaban cerrados (eran *orti conclusi*), bien mediante muros de tapial y mampostería enlucidos de morteros de cal o de yeso, bien mediante grandes e impenetrables setos de acacias espinosas (*Acacia farnesiana* o *Acacia horrida*), bien mediante vallados hechos de *cascabots* (peciolo espinoso de las hojas de palmera) atados con alambre y sujetos



mediante troncos de olivo hincados en el suelo. Los huertos se estructuraban en bancales rectangulares o cuadrangulares y, a veces, por razones geométricas de las plantaciones, triangulares, lo que se llamaba *el secanet*, donde el agua llegaba con mayor dificultad. En los límites de los bancales, encima de los márgenes, se plantaron las palmeras, en filas sencillas o dobles, a veces triples, haciendo coincidir la geometría de la plantación con el trazado de las acequias de riego y con un abundante sotobosque de hierbas adventicias; en particular, una gramínea que aquí se denominaba la *segaïssa*. Los bancales libres de palmeras estaban plantados de granados y, más recientemente, de otros árboles frutales, alfalfa o cultivos hortícolas; también podía haber plantaciones de algodón, higueras, perales, oliveras, etc., siempre que fuesen resistentes al agua salobre (11).

Las casas de los huertos (cada huerto tenía su propia casa) eran generalmente unifamiliares y se encontraban situadas en uno de los bancales rodeados de palmeras [09], junto al camino que daba acceso a la propiedad o muy cerca de la entrada. Las numerosas dependencias anexas (hornos, gallineros, conejeras, cochineras, estercolero, almacén, jardín, etc.), que solían acompañar el cuerpo principal de la edificación destinado a vivienda, se emplazaban en los bancales inmediatos, formando un conjunto construido denso y pintoresco que Joaquín Sorolla, entre otros, escogió para uno de sus 14 monumentales lienzos destinados a la Hispanic Society de Nueva York (*Visión de España*, 1911-1918). Las casas de los huertos de palmeras eran blancas u ocre, de colores terrosos gracias a las superficies acabadas con yeso, de superficies con puntos brillantes cuando eran golpeadas por el sol, (12) como evocaba Azorín:

“Las casas que se ven en el camino son de paredes frágiles de yeso que, al principio, recién hechas las casas, es blanco, pero que después se pone rojizo, dorado por el sol. El aire a veces va royendo las paredes; socava la parte blanda en yesos que son flojos, y deja subsistente lo

[08] HUERTOS QUE CIRCUNDAN LA VILA MURADA, VISTOS DESDE EL CAMPANARIO DE SANTA MARÍA. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2022.



[09] HUERTO CON CULTIVOS DIVERSOS, DELIMITADOS POR PALMERAS Y, EN SU INTERIOR, LA CASA DE LABOR COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA ACTIVIDAD DEL MISMO. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2021.

duro; de modo que todo a lo ancho de estos muros deleznales se ven millares de piquitos de cristales que relumbran bajo la viva luz solar” (13).

Los volúmenes eran cúbicos y el terrado plano [10], con la finalidad de recoger en aljibes o cisternas —lo que aquí llamamos “pozos”— el agua de lluvia, un agua potable siempre escasa en esta zona e imprescindible para la subsistencia; también tenían terrado las antiguas casas de la arquitectura tradicional de la *Vila Murada* y del Raval de Sant Joan, hoy ya desaparecida (14).

Hemos de considerar que las palmeras tienen necesidad de ser regadas a menudo y, quizás por ello y por la antigüedad del cultivo, es por lo que las tierras de huerto tuvieron derechos milenarios sobre el caudal de agua del Vinalopó, siempre escaso y reducido, aunque torrencial cuando estallaban grandes tormentas en primavera y en otoño. Desde el s. XVII esta agua se ha intentado recoger, con poco éxito, en un embalse situado al norte, una obra hidráulica grandiosa que se aterró inmediatamente. Antes y después de la construcción de esta presa, teníamos los azudes romanos y árabes que permitían regar los huertos a través de la Acequia Mayor [11] por el margen izquierdo entrando por el norte al sistema de acequias y partidores [12] para distribuir el agua del pantano hasta llegar a huertos como el de San Plácido [13], en pleno centro, y a otros más allá del ya mencionado *Hortd'en Joan*.

El margen derecho sería regado por la Acequia de Marchena [14 y 15]. Esta ya sin uso actualmente y la primera, la Acequia Mayor [16], en mal estado y con una utilización muy reducida (15). El agua tenía (y tiene) un elevado índice de salinidad: de hecho, se conocía como “agua salada” para distinguirla del agua de beber, el “agua dulce”, o, ya en épocas recientes, del agua depurada o del agua elevada mediante motores eléctricos desde el río Segura. Esta agua tenía (y tiene) la particularidad de ser vendida, en lugar de ser, como sucede habitual-

(11) JAÉN I URBAN, Gaspar (2002b): «De com es regaven els horts de palmeres d'Elx», *Mètode*, núm. 35, València, tardor 2002, p. 36-43.

(12) JAÉN I URBAN, Gaspar (2023): “Plantacions de palmeres d'Elx: Art, agricultura, societat”, *Canelobre*, núm. 74, monografía 125 años del nuevo Elche / Elx, primavera 2023, Institut Alacantí de Cultura Juan Gil-Albert, Diputació Provincial d'Alacant, p. 85-93.

(13) JAÉN I URBAN, Gaspar (1979): «L'arquitectura popular dels horts de palmeres d'Elx: tres exemples», *L'Espill*, núm. 4, hivern de 1979, València, p. 47-68.

(14) GUILABERT REQUENA, Jerónimo (2008): *Elche, 1931: El legado fotográfico de Charles Albery (Loty)*, “Memoria gráfica de la ciudad 2”, Gandia (València), Edicions Tivoli, 184 p.

(15) CABANES CATALÀ, M^a Luisa (1995): *El Còdex d'Elx*, València, Consell Valencià de Cultura, Ajuntament d'Elx, 286 p.



mente en las zonas de regadío histórico, un derecho de la propiedad de la tierra. En todo caso, tanto las palmeras como los granados, además de querer calor y aridez, agradecían esta agua salobre que endulzaba su fruto. De hecho, esta fue la única agua de riego disponible en Elche hasta que al inicio del s. XX, como hemos dicho, se elevó con motores eléctricos el agua de los azarbes del río Segura antes de su desembocadura en el mar (16).

[10] CASA DEL HUERTO DE *LES PORTES ENCARNAES*, AL SUR DEL *RAVAL*, DONDE CADA AÑO SE RECIBE A LA ROMERÍA DE LA VENIDA DE LA VÍRGEN. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2020.

Historia

Una palmera puede tener una vida muy larga, 300 años o más, y su crecimiento es muy lento. Unos dicen que la trajeron a Elche los fenicios, otros que los cartagineses, pero este hecho se ha visto envuelto en mucha literatura (casi siempre bastarda y chovinista) y, como es evidente, sin documentación escrita no se puede tener ninguna certeza. Se sabe con seguridad, gracias a los estudios arqueológicos, que el riego del *Camp d'Elx* (y la consiguiente presencia de palmeras datileras) se remonta, como mínimo, a la época romana, siendo continuado y perfeccionado, como fue habitual en toda la península Ibérica, por los musulmanes. En el s. XIII, con la conquista cristiana, se dividieron los hilos de agua entre la huerta de los moros y la de los cristianos, y desde entonces, hasta los años 60 del s. XX, cuando perdieron su valor de uso, los huertos de palmeras han sido la tierra agrícola más apreciada, la que más valor tenía y la que más contribución pagaba; sabemos por los libros de cuentas parroquiales, que el clero de Santa María invirtió grandes cantidades de dinero para transformar tierras de olivar en campos de palmeras (17).

Dado que la especie *Phoenix dactylifera* tiene dispersión genética (lo que significa que la palmera hija, nacida del dátíl, es genéticamente distinta de la palmera madre), no pudiéndose injertar y no habiéndose producido en Elche la selección y reproducción extensiva de las variedades que daban dátiles de buena calidad mediante la multiplicación por hijuelos, como se hace en África y en Asia, las palmeras de Elche han



[11] ACEQUIA MAYOR.

[12] PARTIDORES.

[13] HUERTO DE SAN PLÁCIDO. FOTOS: S. VILELLA-BAS, 2024.

(16) ÁLVAREZ FORTES, Anna M. (2019): *L'arxiu històric de la Comunitat de Propietaris de les Aigües de la Séquia Major del Pantà d'Elx. Un patrimoni documental sobre el regadiu a les terres del sud del Vinalopó*, Alacant, Institut Alacantí de Cultura Juan Gil-Albert, 117 p. + cd rom.

(17) FRANCO TABOADA, José Antonio (ed.) (2002): *Re-visión: enfoques en docencia e investigación. Actas del IX Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*, A Coruña, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 594 p.

(18) GUILABERT REQUENA, Jerónimo; SEPULCRE SÁNCHEZ, Roque (2007): *Historia de la tarjeta postal en Elche. Memoria gráfica de la ciudad, 1897-1957. Editores y catálogo*, Gandia (València), Edicions Tivoli, 328 p.

(19) CAVANILLES, Antonio Josef (1795-1797): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795-1797, 2 vols., vol. 1, XII + 236 p. + 28 il·lustracions, vol. 2, 338 p. + 25 il·lustracions. Edició facsímil: "Bibliotheca Valentina", València, Artes gráficas Soler, 1972, 236 p. + 1 encartament i 346 p.

dado siempre frutos de características muy diversas y, por tanto, de comercialización imposible. Así, sólo se pudieron distribuir a pequeña escala (eran memorables las paradas de dátiles, frutas, dulces, turrone y otras golosinas de los *porrats* —ferias o mercadillos— de Navidad, de San Antonio, de Santa Águeda o de la Santa Faz en las poblaciones de las comarcas vecinas); esto significa que unos dátiles se podían utilizar como alimento para las personas, pero otros como pienso para los animales que vivían en el mismo huerto: mulas, asnos, caballos, ovejas, cabras y cerdos, incluso patos, gallinas y conejos; al parecer, de ellos también se podía fabricar alcohol. Los dátiles eran, ciertamente, el principal producto de las palmeras, pero también era importante la producción de palma blanca. Con una técnica refinadísima, el hortelano, desde la punta del estípite, dobla y anuda las frondes de la corona formando un *capurutxo* [17], una especie de cono muy esbelto cubierto de palmas secas, de manera que las palmas nuevas que nacen, en lugar de verdes y abiertas, se mantienen amarillas y apretadas, pudiéndose usar para la festividad del Domingo de Ramos cristiano y también en la Pascua judía. De hecho, actualmente, la producción de palma blanca es el único negocio de todos los derivados de las palmeras que todavía puede dar beneficios económicos en Elche (18). En 1795, el botánico Cavanilles describía con admiración y por extenso esta labor compleja y arriesgada:

"Mayor parece el riesgo a que se exponen cuando suben a formar un cono de todas las frondes de la palma. Van doblando hacia arriba aquellos pezones duros, estrechando cada vez más los lazos hasta formar de todas ellas un haz, que cubren con frondes inútiles, y aseguran con cordeles la base del cono, sirviéndose para ello de débiles escaleras de doce peldaños que apoyan sobre la punta del astil, y arriman a la obra que va saliendo de sus manos al cono que por su propio peso se dobla muchas veces" (19).



Pero, además de dátiles y palmas, antiguamente, antes de la aparición de los plásticos y otros derivados del petróleo, los productos de las palmeras eran numerosos: con las palmas secas, tanto blancas como verdes, se hacían techos y paredes de barracas y porches, se fabricaban toldos, esteras, cepillos, capazos, cestas, sombreros, escobas y otros muchos objetos de uso común en la vida doméstica; también antes de la producción masiva de fertilizantes químicos, las *tabales* y los *sedassos*, junto a excrementos de animales y personas, servían para abonar los campos; cuando los metales, los materiales de construcción y la leña todavía tenían un alto valor de uso y de cambio, con los *cascabots* se hacían cercas o vallas para delimitar las parcelas, en sustitución de las paredes de obra; o se aprovechaban, junto a otros residuos de las palmeras —*tabales*, *caixetes* y *ramassos*—, como combustible para los hornos de cocer pan; los folíolos o pinnas de las palmas se usaban como cordeles o ataduras ligeros; algunas palmas tiernas servían como alimento para los conejos y las ovejas que vivían en el mismo huerto; el corazón de la palmera, denominado *margalló*, era una vianda exquisita en una sociedad preindustrial; y los troncos, aunque fibrosos y poco adecuados como madera o material de construcción [18], si se sabían cortar y trabajar adecuadamente, servían para fabricar viguetas, puertas y otros elementos constructivos. Una antigua canción persa se complacía en los dos mil usos que tenía la palmera. De ahí la sacralidad del vegetal en las tres religiones monoteístas (20).

A pesar de tanta bondad, la destrucción documentada de las plantaciones de palmeras de Elche comenzó en el s. XVIII, cuando tres huertos próximos a la Vila Murada fueron arrasados para hacer pequeños barrios nuevos de casas de planta baja, insalubres y deleznales. Sin embargo, en el s. XIX se paralizó este proceso de urbanización debido a

[14-15] ACUEDUCTO Y SALTO DE AGUA DE MARCHENA ABANDONADOS.

[16] ACEQUIA MAYOR Y DESVÍO (EN DESUSO) PARA APROVECHAR LA FUERZA MOTRIZ DE SUS AGUAS EN LA INDUSTRIA. FOTOS: S. VILELLA-BAS, 2024.



[17] PALMERAS ENCAPERUZADAS PARA LA OBTENCIÓN DE LA PALMA BLANCA. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2024

las epidemias (en la de 1811 murió un tercio de la población) y a las consiguientes pobreza y recesión demográfica. Pero en la última década del ochocientos y en el primer cuarto del novecientos, con la reactivación de la industria local en base a la fabricación masiva de alpargatas, ya destinadas a la exportación, la tala de palmeras se incrementó de forma notable y sistemática: los nuevos sistemas de comunicación del s. XIX, sobre todo la carretera de Alicante y el trazado del ferrocarril, acabaron definitivamente con muchos huertos de palmeras y abrieron expectativas de crecimiento urbano a costa del terreno que ocupaban [19]. Así, grandes extensiones de huertos al este y al sur de la ciudad histórica, fueron arrasados por completo para hacer nuevas casas y calles: ensanches pequeños, húmedos e insalubres destinados a los trabajadores industriales o agrarios. También se talaron muchos huertos para hacer fábricas, las cuales, hasta que se generalizó la energía eléctrica, utilizaban el agua de la Acequia Mayor como fuerza motriz. Esta fue la consecuencia de la expansión del sector industrial ilicitano desde el final del ochocientos hasta la Guerra Civil, atraídos los empresarios por la estación de ferrocarril, que facilitaba el transporte de mercancías y por las nuevas carreteras que permitían un buen acceso a las industrias (21).

Sin embargo, en los años de 1920 y 1930, también hubo en la prensa de Elche, abundante y diversificada, una intensa campaña de opinión en defensa de las plantaciones de palmeras que trascendió hasta Madrid, dio lugar en 1933 a un decreto de protección del Gobierno de la República y originó una cierta conciencia cívica y una valoración de las palmeras de Elche a nivel estatal. Aunque sin excluir, ciertamente, un elevado grado de falseamiento y chovinismo, el carácter local llegó a identificar las palmeras, emotiva e ideológicamente, con las esencias más profundas y rancias de la población (22).

El proceso de destrucción se detuvo en parte después de la Guerra Civil, ya que las circunstancias de religiosidad, miseria y hambre del momento dieron al cultivo de palmeras, gracias a los dátiles y a la palma blanca para el Domingo de Ramos, un renovado valor económico y funcional: el mismo Caudillo fue recibido por falangistas y militares que portaban palmas blancas, como un nuevo Mesías redentor, a su llegada a la iglesia de Santa Bárbara en Madrid, donde entró bajo palio el 20 de mayo de 1939. Pero el estrago continuó dos décadas más tarde y entró en una nueva fase en los años sesenta del s. XX. Así, se dejó definitiva-

(20) JAÉN I URBAN, Gaspar (2011): «Sis plantes de jardí: alfàbregues, baladres, geranis, gessamí, llorers, rosers», *Mètode*, núm. 72, València, hivern 2011-2012, p. 65, 71, 77, 85, 93 i 99.

(21) AUTORS DIVERSOS (1982a): «Amença de mort sobre els horts de palmeres», *Diario de Valencia*, València, 17-03-1982, p. 18. "Sobre el tema del palmeral" *Información*, Alacant, 11-03-1982, p. 10.

(22) JAÉN I URBAN, Gaspar (2014): *Las fotografías del historiador Pedro Ibarra y Ruiz: un patrimonio recuperado*, "Memoria gráfica de la ciudad 5", Alcoi (Alacant), Cubicat Edicions, 344 p.



mente de hacer nuevas plantaciones de palmeras en todo el municipio, parcial y escasamente retomados hacia los años noventa por el Ayuntamiento, aunque con una voluntad ornamental, ya no agraria. De una forma más o menos legal se han talado o se han trasplantado (una tala de guante blanco) miles de palmeras para hacer nuevas calles, como la avenida del Ferrocarril y de la Libertad, chalés, equipamientos de todo tipo (escolares, sanitarios, de transportes) [20] o bloques de viviendas (23). Con la técnica funcionalista de la edificación abierta se podían ocupar impunemente con construcciones los bancales de los huertos que anteriormente habían dado vida a los cultivos asociados (24). Muchas tierras de huerto, con la expectativa de convertirse en solares edificables o, simplemente por la desidia municipal o de los propietarios, se han dejado abandonados y los celebrados "bosques de palmeras" milenarios, que no son un bosque natural sino un cultivo, una plantación, un paisaje humanizado, agrario, se han ido secando, disminuyendo y desapareciendo (25).

Y desde finales de los años de 1970, una novedad: gracias a la proliferación de los medios de transporte privados, el destrozo se fue extendiendo gradualmente a todo el municipio. El automóvil y la consecuente proliferación de chalés y urbanizaciones costeras, rompieron definitivamente el equilibrio entre el hombre y el medio, creando un nuevo mercado para la compraventa de palmeras. El lento crecimiento del vegetal y la inexistencia de viveros masivos antiguos que pudiesen ofrecer palmeras de gran altura (los hay recientes, pero, consecuentemente, de palmeras pequeñas) llevaron en los años ochenta a un expolio alarmante de las palmeras de Elche por la comercialización ilegal de los ejemplares; ciertamente, la situación en el Bajo Segura fue todavía peor, donde, al carecer de la menor protección legal, los campos de palmeras fueron devastados.

[18] EL HUERTO COMO ECOSISTEMA DE APROVECHAMIENTO. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2021.

(23) LASAGABASTER, Juan Ignacio (ed.) (2004): *2 Bienal de la restauración monumental*, Vitoria, Fundación Catedral Santa María, 336 p.

(24) ASSUNTO, Rosario (1991): *Ontología y Teleología del jardín*, «Metrópolis», Madrid, Tecnos, 184 p.

(25) JAÉN I URBAN, Gaspar (2016): *Un patrimonio perdido: Elche, calles, plazas y paseos*, "Memoria gráfica de la ciudad 7", Alcoi (Alacant), Cubicat Edicions, 224 p.

(26) JAÉN I URBAN, Gaspar (1989), op. cit.

(27) LUCCHINI, Marco (2012): *Oltre Babele. Architetture per linguaggi vivi*, Milà - Udine, Mimesis, 200 p.

(28) CALDUCH CERVERA, Joan (2001): *Temas de Composición Arquitectónica 5: Forma y percepción*, Alacant, ECU, 130 p.; (2001): *Temas de Composición Arquitectónica 7: Espacio y lugar*, Alacant, ECU, 104 p.; (2001): *Temas de Composición Arquitectónica 9: Naturaleza y artefacto*, Alacant, ECU, 124 p.



Conclusión

Las plantaciones de palmeras de Elche son el bien cultural y ambiental más importante de la comarca del Baix Vinalopó, uno de los lugares más bellos del País Valenciano, de España y de Europa, como han reconocido todos los viajeros que nos han visitado desde el siglo XV hasta la actualidad y como ha declarado la UNESCO en tiempos recientes. Sin embargo, aunque ahora sean sobre todo un objeto de atracción turística y estén consideradas un bien patrimonial, las plantaciones de palmeras nacieron como un espacio agrícola, cultivado, productivo y útil. Las palmeras de Elche eran un cultivo agrario visual y económicamente potentísimo que admiró el botánico Cavanilles cuando nos visitó al final del setecientos. Actualmente, sin embargo, y desde hace más de medio siglo, las palmeras han perdido todo el valor productivo y agrario que tuvieron, de manera que, por encima de este valor productivo ya inexistente, y como ya señalaba el ingeniero Nicasio Mira en sus escritos de los años veinte, “las palmeras de Elche nos interesan por su carácter de plantación única en toda Europa, por sus valores culturales milenarios” (26). Pero con una reposición muy limitada de los ejemplares, atacados por las numerosas plagas, con los campos sometidos a la conversión en ciudad, los huertos de palmeras son un territorio que, desde hace ya décadas, desde que perdió definitivamente su sentido primigenio, se encuentra en un proceso acelerado de degradación y desaparición (27). Esta situación se ha agravado con el uso sistemático de herbicidas y plaguicidas, con el riego deficiente o nulo, con la falta de poda, y con las plagas de hongos e insectos que han aparecido en las últimas décadas, especialmente el picudo rojo (*Rhynchophorus ferrugineus*), un escarabajo maligno que, al parecer, desde Egipto se ha extendido por todo el Mediterráneo, que perfora el tronco de las palmeras, procrea generosamente en su interior y devora desde dentro el vegetal hasta que

[19] CAMINO DE HUERTOS Y MOLINOS. A MEDIDA QUE EL CAMINO SE AMPLIA, EL HUERTO DISMINUYE, EL MOLINO DESAPARECE. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2023.



lo mata. A pesar de las proclamas triunfalistas de las administraciones públicas, estamos ante unos campos ruinosos que mayoritariamente (las excepciones son contadas) se conservan en mal estado. El motivo de la degradación de este cultivo, pues, se ha de buscar en razones económicas, urbanísticas y biológicas, así como en el trato de carácter urbano que se le da, ignorando el agrícola, que sería el adecuado (28). ■

[20] EDIFICIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS, AISLADOS O EN NUEVOS BARRIOS, SE VAN DISPONIENDO A COSTA DE LOS HUERTOS DE PALMERAS. FOTO: S. VILELLA-BAS, 2022.

Elche Palm Plantations: Art, Agriculture, Society

The rules for the protection of the palm trees of Elche have been numerous over the last century, forming a corpus that came to anticipate the laws relating to the natural environment. Thus, in 1933, a decree of the Republican government prohibited the felling of live palm trees in the municipality of Elche. Another decree of Franco in 1943 declared the Palmeral an artistic garden and ordered that the Law of Artistic Treasure be applied to it. In the year 1972, the rules for the protection of the palm trees of Elche have been numerous over the last century, forming a corpus that came to anticipate the laws relating to the natural environment. Thus, in 1933, a decree of the Republican government prohibited the felling of live palm trees in the municipality of Elche. Another decree of Franco in 1943 declared the Palmeral an artistic garden and ordered that the Law of Artistic Treasure be applied to it. In 1972, a Special Plan for Municipal Planning regulated the uses with the declared intention, however, of introducing the orchards within the urban growth of the city; in fact, the provisions contained in the plan tended to regulate and promote construction, so that villas, public [01] and private gardens, a bus station, a traffic park, a hospital and all kinds of facilities and urban buildings were appearing inside the orchards, breaking their structure and destroying the palm trees. Only in the case of gardens, as was to be expected, although the agrarian structure was destroyed, was more or less respectful of the old vegetation. In 1986 the Generalitat Valenciana enacted a specific law that had no practical effect. And in 2000 UNESCO declared the group of orchards located north of the Vila Murada a World Heritage Site, a very celebrated resolution, both officially and in the media, which may have served to raise public awareness of the universal interest of the site, but which has not been of any use in terms of its maintenance. In addition, from the City Council have been succeeding the special urban plans of protection, always bureaucratic, punitive and of little or no effect. The reality is that, having lost irrigation and traditional uses, what remains of the old palm plantations of Elche, despite the abundance of protective legislation, is a territory in ruins, a devastated territory.

Keywords: Heritage, Palm Groove, *Phoenix Dactylifera*, Tradition, UNESCO.

Gaspar Jaén i Urban
Doctor Arquitecto / escritor
Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos

Universidad de Alicante

Santiago Vilella-Bas
Arquitecto
Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos

Universidad de Alicante